

COORDINACIÓN PERIODÍSTICA / JAVIER ORLANDO SOTO NAVARRO / redaccion@elnuevodia.com.co

Historia de los pescadores que encontraron oro en el río Magdalena

Así se despilfarró el Tesoro de El Mesuno

Los tres hermanos que encontraron gran cantidad de objetos de oro mientras pescaban malgastaron el hallazgo en licor y prostitutas. Hoy gran parte de esas monedas están en la colección de Numismática que tiene el Banco de la República en Bogotá.



GERMÁN BUITRAGO es uno de los habitantes de Honda que considera que el río Magdalena todavía esconde el oro que se llevaban los españoles a comienzos del siglo XVII.

Hacia el mediodía del 22 de agosto de 1936, Domingo, uno de los tres hermanos que se dedicaban a la pesca en aguas del río Magdalena, encontró una gran cantidad de monedas y objetos en oro que hacían parte de una remesa que los españoles trataban de sacar del país.

Paradójicamente ese hallazgo concluyó meses después con un desenlace fatal.

Los jóvenes, que eran naturales del municipio de Honda, vivían en el barrio Santa Lucía y acostumbraban a pescar en la cabecera de El Mesuno, un paraje del río Magdalena que lleva este nombre por encontrarse en cercanías de la Hacienda La Mesa de Los Palacios, en aquella época propiedad de la familia Valencia.

Alfredo Gutiérrez, un anciano de 89 años, recuerda la historia porque conoció a Domingo, el menor de los pescadores.

"Él fue ahijado de mi abuela Celestina Victoria, con quien me crié. Era delgado, moreno y para la época del hallazgo tenía unos 15 años de edad", relata Gutiérrez, quien vive en una pequeña vivienda ubicada del barrio Pueblo Nuevo, en la parte alta de esta población.

De los tres hermanos, cuyo apellido aparentemente era Guzmán, los habitantes de Honda solo recuerdan hoy a Domingo y a Aristóbulo. Del tercero nadie dice saber su nombre.

Pese a su edad, el anciano todavía recuerda las circunstancias como produjo el hallazgo del tesoro.

"Los pescadores estaban reposando el almuerzo cuando Domingo fue a revisar si había picado algún animal en el anzuelo de vara y plomo que horas antes dejaron en el lugar.

"Fue entonces cuando vio que algo brillaba. Se acercó y encontró monedas, cadenas y diademas en una caja de hierro. Cavó un hoyo para meter algunas monedas y marcó el lugar con una señal de piedra. Llevó unas monedas donde estaban sus hermanos, quienes ya estaban preocupados porque pensaban que un caimán lo había atacado. "Dios nos socorrió estas monedas", le dijo Domingo a sus hermanos", relata Gutiérrez.

Para poder sacar parte del tesoro de El Mesuno, los pescadores tuvieron que desocupar varios tarros donde venía la manteca para cocinar que se empleaba en aquella época.

Luego los tres hermanos distribuyeron en partes iguales los objetos que habían encontrado minutos antes.

"En esa época no existía el egoísmo. Sin embargo, Domingo volvió con su mamá al lugar y le entregó algunas monedas que había guardado en el Mesuno", recuerda el anciano.

Después de esto, los pescadores se dedicaron a despilfarrar el oro del tesoro que habían encontrado en las aguas del Magdalena.

Se hicieron clientes de la casa de citas de Tulia Manzaneras, una de las más recordadas en la antigua zona de tolerancia, ubicada en el la calle Quebrada Seca.

"Doña Tulia les decía a las muchachas del negocio 'llegaron los doctores de las monedas' y de inmediato las mujeres más lindas del lugar se sentaban en la mesa con los tres hermanos. Bailaban, tomaban licor y cuando la mesa estaba llena le daban cinco monedas de oro a cada acompañante", cuenta Gutiérrez.

Hacia finales de esa década, Honda era un municipio próspero y uno de los puertos más importantes del país pues era paso obligatorio de la carga que se distribuía hacia el resto del país. Por eso, era muy común ver ciudadanos ingleses que negociaban el tabaco que se cultivaba en el norte del Tolima.

Germán Buitrago, un ex empleado de tránsito municipal, quien conoció la historia de los pescadores a través de Gustavo Rubio, un anciano de 96 años que murió hace pocos meses, dice que en Honda llegaban prostitutas italianas, cubanas y las más lindas de Colombia.

"Esa historia no se olvida porque hubo una gran frangelecha con el oro de El Mesuno. Tomaban todos los días. Se enloquecieron y se dieron la gran vida con el oro que se encontraron", indica Buitrago.

También cuenta que los pescadores se pidieron al señor Olmos, el sastre más famoso de aquel entonces, que les confeccionara a cada uno una docena de pantalones para lucirlos en ocasiones especiales.

También en Honda recuerdan que a los tres hermanos se les ocurrió poner una venta de carne en la plaza de mercado.

"La gente los buscaba mucho porque vendían libra y media, y cobraban el precio de una", dice Gutiérrez.

Después compraron un carro, consiguieron conductor y se fueron para Medellín a continuar despilfarrando el tesoro.

Ambición por el oro

Apenas se conoció el hallazgo del tesoro de El Mesuno en Honda, sus habitantes se movilizaron hacia el lugar en búsqueda del resto del oro que se transportaba en un champán que naufragó en las aguas rápidas del río Magdalena.

Daniel Delgado, habitante del sector El Mesuno, dice su abuelo le relataba que a la zona llegó una romería de pescadores, mercachifles que abandonaron su trabajo en búsqueda de oro.

Según Delgado, algunos de ellos encontraron algunas monedas. "Dicen que un señor de nombre Anacleto compró varias casas con la venta de las monedas", señala Delgado.

En el sector se supone que todavía está gran parte del tesoro de El Mesuno.

Trágico final

La fatalidad parecía estar ligada al destino final de estos tres pescadores, quienes se transformaron a raíz de que nunca habían tenido tanto dinero junto.

Luego de malgastar el oro, Domingo volvió a Honda, pero sin un peso en el bolsillo. Por eso vio en la necesidad de robar gallinas por lo cual estuvo detenido algunos días.

En la primera semana de febrero de 1937,



Fotos Helmer Parra / EL NUEVO DÍA

EL MESUNO es uno de los lugares favoritos de los pescadores, para realizar sus faenas durante la temporada de su bienda.



ALFREDO GUTIÉRREZ, de 89 años, conoció de cerca la historia de los pescadores que encontraron oro en El Mesuno.

durante una celebración de la fiesta de Santa Lucía, Domingo se suicidó. "Con un taco que dinamita se quitó la vida", recuerda Gutiérrez, quien para la época tenía 19 años.

De los dos hermanos mayores de Domingo no se volvió a saber nada en Honda.

¿Dónde está hoy el Tesoro de El Mesuno?

Cerca de 500 monedas, de las dos mil que se calculan fueron halladas por los pescadores de Honda, están hoy en una de las diez salas del Museo de Numismática del Banco de la República en Bogotá.

Las monedas fueron adquiridas a mediados del siglo XIX por esa entidad, luego de que personas que las tenían en su poder manifestaron su intención de venderlas.

"Se trata de macuquinas, es decir, monedas de forma irregular que fueron acuñadas en la Casa de La Moneda de Bogotá a comienzos del siglo XVII. Los españoles las transportaron a caballo hasta Honda. Desde allí eran enviadas, a través del río Magdalena, al Castillo de San Felipe en Cartagena", relata Angelina Araujo, subdirectora de la Colección de Numismática del Banco de la República.

En aquella época el banco era la única entidad que podía comprar oro por lo que fue relativamente fácil su ubicación.

Hoy las monedas de El Mesuno son uno de los principales atractivos de la Casa de la Moneda, ubicada frente a la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá.

Hasta allí acuden especialistas, historiadores, economistas y público en general que recrean, a través de esta exposición, una de las historias que marcó a los habitantes del norte del Tolima.

EL TESORO de El Mesuno está conformado por dolones santafereños con fechas entre 1629 y 1636.



Tomada de Internet / EL NUEVO DÍA

